



Soledades en ∇ értigo

Colección
Boca del Cielo



UNICACH

Socorro Trejo Sirvent

Soledades en vértigo

Socorro Trejo Sirvent



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

2014

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanos todos por su vocación cultural.

Primera edición: 2014

D. R. ©2014. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente número 1460

C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

www.unicach.mx

editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-8410-17-0

Diseño de la colección: Luis Felipe Morgan Vázquez

Ilustración de portada: Fernando Trejo

Diseño de portada: Luis Felipe Morgan Vázquez

Impreso en México

Soledades en vértigo

Socorro Trejo Sirvent

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Índice

Prólogo.....	11
Fiel a su hechizo	
Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791).....	17
Palabras de Amadeus para Nannerl.....	18
Aloysia cantabile.....	20
Auge gotees*.....	22
¿Un réquiem para Mozart?.....	24
En el lecho de muerte.....	26
Fiel a su hechizo.....	27
Girasoles en fuga	
Vincent Van Gogh (1853-1890).....	29
Úrsula.....	33
Primer encuentro con Sien.....	34
Carta jamás enviada a Kay.....	35
Arribo.....	37
En Arles ante un lienzo vacío.....	38
Girasoles en fuga.....	39
Soledad en vértigo	
Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901).....	41
Habla el pintor.....	43
Infancia.....	44
La enfermedad.....	45
La caída.....	46
Moulin Rouge.....	47
La payasa Cha-u-kao en el Moulin Rouge*.....	48
Marie Charlet.....	50

Myriam Hayen	51
Carta de Myriam	53
Pérdida.....	54
La ermita del descanso	55
Un alma desnuda	
Alfonsina Storni (1892-1938)	57
Un alma desnuda.....	61
Lamentación	65
A contraluz	
Joaquín Vásquez Aguilar (1947-1994).....	67
Imágenes del sueño.....	71
Último recado a Quincho.....	72
Querías tanta luz para la buena cosa de vivir.....	74
A contraluz.....	75
Habitar la ciudad	76
Y decidí quemar mis velas.....	78
La danza inmóvil del abismo	79
Ficha biográfica.....	83

Soledades en vértigo se realizó gracias a la beca
del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas
en el área de Letras para creadores con trayectoria, 1997-1998.

Este libro está dedicado con amor a Fernando Arturo, mi esposo,
a mis hijos Carolina y Fernando Enrique;
a mi nieto Iñaki
y a mis padres Carlos y María Luisa.

Prólogo

La monstruosa belleza y el continente del amor en Soledades en vértigo de Socorro Trejo Sirvent

Veintitrés años han pasado a partir de la publicación de *Para decir mañana* (ICHHC, 1991), primer libro de poesía de Socorro Trejo Sirvent, título al que le siguieron *Luna de agua* (COBACH, 1993), *Música de siglos* (UNACH, 1994), *Cinco poemas de Socorro Trejo* (Taller Leñateros, 1994), *Oleajes* (La Tinta del Alcatraz, 1995), *Antología personal* (UNACH, 1995), *Soles de agua* (Papeles Privados, 1995), *Dos voces chiapanecas* (1999), *Ventanas interiores* (UAEM, 2000), *Soledades en vértigo* (en el libro colectivo *La señal de la noche*, UNAM, 2000) y *Ánfora del corazón* (Poética Arbitraria, 2010).

En estos más de veinte años de escritura, la poesía de Trejo Sirvent ha establecido un diálogo primordial con el lenguaje, un compromiso capital con la palabra. Veinte años y doce títulos, así como las mismas pasiones escriturales que se reflejan en toda su obra y nos muestran la construcción de un poema largo y luminoso que atraviesa cuatro lustros: en los poemas de Trejo Sirvent se encuentran siempre las pasiones de la carne, la sensualidad, el diálogo íntimo y confesional, pero también las aflicciones del alma en pugna consigo misma, es decir, la soledad, la nostalgia, la melancolía, así como los territorios de la memoria en franca y encarnizada lucha contra el olvido y la muerte. Por eso, la

búsqueda y la recuperación de los varios edenes perdidos (la salud, el amor, la juventud, la infancia, el padre, la madre) únicamente pueden ser capitalizados mediante la poesía. Es por ello que la gran lección que nos ofrece la escritura de Trejo Sirvent radica en su respuesta ante la muerte, el dolor, la tristeza, el suicidio y la amargura al mostrarnos, de forma sencilla pero hondamente lírica, el vasto continente del amor.

Soledades en vértigo está vertebrado en la sensualidad, en las pulsiones de la carne, mediante una escritura intimista que retrata fielmente nuestras inclinaciones y que también recrea una serie de historias ficcionales surgidas a partir de la biografía de los sujetos líricos de sus poemas. Para alcanzar su particular visión del mundo y transformar el nuestro una vez que leemos su poesía, Trejo Sirvent procede a la manera de la fotógrafa Diane Arbus, al elegir personajes raros, enfermos y de una belleza atípica e insólita como sujetos centrales de su discurso estético, aunque a diferencia de la fotógrafa, los habitantes de *Soledades en vértigo* son artistas conocidos, genios monstruosamente humanos, artistas “anormales” cuya obra es conocida ampliamente en el mundo occidental: Wolfgang Amadeus Mozart, Vincent Van Gogh, Henri de Toulouse-Lautrec, Alfonsina Storni y, como una suerte de pago a la tradición lírica de Chiapas, Joaquín Vásquez Aguilar, poeta de suma importancia en las letras chiapanecas y parte del universo familiar de la escritora. Si bien Arbus trabajó con sujetos en extremo marginales, tanto por su condición como por su oficio (quizá el epíteto sánscrito *paria* los describa mejor), la genialidad también es “anormal”, es una suerte de enfermedad (tanto física como mental) que aísla al “genio” y determina la manera en que se relaciona con el mundo “normal”, que también lo segrega, lo margina.

Así como nos llama la atención lo grotesco y lo “raro” de los personajes de *Soledades en vértigo*, también nos señala su continente humano, su caudal de pasiones, sus almas (y en ocasiones, sus cuerpos) atribuladas y atormentadas por la enfermedad, la locura, el deseo, la miseria, pero de una riqueza de espíritu capaz de llevarlos más allá de sí mismos a través del único madero de salvación que conocían: su obsesión por el arte. No existe, en efecto, una actitud iconoclasta en los poemas de Trejo Sirvent, pero tampoco un adocenamiento frente a la imagen de los artistas que son materia poética de su trabajo. Hay, por el contrario, la firme intención de hacerlos más humanos, más cercanos y con todos los defectos posibles, es decir, la poesía nos los muestra mortales, de carne y hueso: la muerte derriba a cualquier gigante y los “inmortales” resultan ser tan efímeros y pasajeros como nosotros. Por tanto, los personajes de *Soledades en vértigo* no tienen más salvación que la carne y las pasiones que de ella emanan (el sexo, la lujuria, el alcohol, el ajeno), así como de los estados alterados de conciencia generados por el dolor, la enfermedad, la depresión y la melancolía, y Trejo Sirvent nos lleva de la mano para conocer estas profundas obsesiones. Si bien la única salida “posible” para los sujetos que recorren los versos de este libro es, en esencia, el “amor”, la autora de *Soledades en vértigo* nos muestra que para ellos —debido a su “condición”— es imposible la total realización en el plano amoroso, por ello la efímera belleza de la carne es la inmediata vía de escape —aunque también el suicidio lo haya sido en algunos casos— y también la única que merece ser immortalizada por su arte: una pieza musical, un cuadro, un poema, son todos fragmentos de la eternidad, rescoldos de una pira eterna cuyo fuego terminó también por devorarlos.

Soledades en vértigo nos muestra con acierto las pulsiones vitales de cinco artistas que fueron consumidos rápidamente por su obra, por su personalidad, por el culto rendido hacia sí mismos, pues crearon —en palabras de Trejo Sirvent— su propio *infierno paraíso*. Es por ello que la reconstrucción introspectiva y poética de la personalidad de los personajes elegidos los vuelve más humanos, al tiempo que extiende —y nos adentra— en el mito en torno a ellos. En *Soledades en vértigo* el lector encontrará una poesía que abandona el *yo poético* común y lo transforma en un *yo colectivo* en el que la poeta asume la voz de los personajes que nos hablan desde su más honda fragilidad: Mozart aviva las musicales llamas del incesto, la lujuria y su pasión por *Ella*, la música; Van Gogh pinta en un lienzo de ajeno amargos girasoles que echan raíces en la demencia; Toulouse-Lautrec eyacula pájaros de óleo sobre el cielo raso de una grupa en el Moulin Rouge; Storni abre sus alas de *murciélago azul* mientras se hunde en el blanco mar de la página, y Vásquez Aguilar bebe alcoholes de luz y lee en voz alta, en medio del estero y del viento cruel de enero, *mi habitación es pájaro y camino*.

Hace algunos años le dije a la poeta Trejo Sirvent que nos debía a sus lectores un libro en el que revelara su maestría y su trabajo de varios años con la palabra. Y la escritora nos responde con este magnífico *Soledades en vértigo*, libro en el que ha volcado su pasión melancólica, su ternura espiritual y carnal que desemboca en locura, en enfermedad, en total desasosiego. La sobriedad magistral de su escritura, alcanzada mediante el eficaz manejo del lenguaje poético, sitúan a la autora de luminosos poemas como *La payasa Cha-U-Kao en el Moulin Rouge* entre los mejores poetas de su generación, y me refiero a la de aquellos nacidos en los años cincuenta en Chiapas, entre quienes también destacan Efraín Bartolomé, José Falconi y Marirrés Bonifaz.

El presente libro —homónimo de aquél publicado en el año 2000—, nos muestra una poeta en pleno dominio de su oficio: *Soledades en vértigo* es un poemario concebido en total madurez, resuelto en versos claros e imágenes contundentes, escrito con una poesía sencilla, vital y poderosamente humana. La escritura de Socorro Trejo Sirvent nos revela en sus poemas que la única vía de ascesis hacia el misterio del amor —siempre inasible— es la necesaria y monstruosa belleza detrás del dolor, la soledad y la muerte que, al igual que la poesía, es imprescindible, tanto como su libro, para hacernos más habitable este mundo.

Balam Rodrigo

Fiel a su hechizo
Wolfgang Amadeus Mozart
(1756-1791)

Palabras de Amadeus para Nannerl

Durante años
fuimos los trashumantes:
anduvimos errantes muchas lunas.

De repente,
algunas treguas,
algún oasis
que la niñez perdida acarició.

Pero también el infortunio
envolvió nuestra piel
y nuestros huesos:
fiebre y neumonía
-reptiles ponzoñosos-
hallaron su aposento en nuestros cuerpos.

En otras ocasiones
bajo cielos austriacos y alemanes
vencimos desazones y nostalgias
al conjuro del piano y del violín.
En nuestro mundo artificial
la música fue lámpara y camino.

De la niñez que no gozamos
nos queda el sinsabor de lo perdido,

pero contigo
hermana,
la taciturna infancia
halló
por algunos momentos
regocijo.

Aloysia cantabile

Mientras escribes
la ciudad envuelta en sombra
despliega su nostalgia.

Se desvanece la lámpara del día.

En ese instante
su imagen sube al carrusel de tu memoria:
Gira cual fantasma
en la noche del Tiempo.

Imaginas
ser el gajo de esa noche
que se acuesta con Ella a deletrear el universo.

Pero Aloysia, la bella,
-espejo de su canto-
quemó con dulce fuego tu destino.
No te dejó
armonizar arpegios en su vientre
ni fluir amoroso por sus arterias musicales.
Sólo pudiste
enardecido
escanciar melancólico el oro de tus notas
pensando en esa voz que tanto amabas.

Quebró la noche su silencio
y una marea de sal se instaló en tus pupilas.

Auge Gotees*

Devaneos y amoríos
llenaron tu primera juventud.
¿A qué jugar entonces
si todos te rendían pleitesía?

Atrás había quedado
la incomprensión del arzobispo
Collredo,
la muerte injusta de tu madre
que enfermó de nostalgia por su patria
y ante tantas penurias y tristezas.

Atrás había quedado París
lugar al que jamás amaste.
Y Viena, a quien idolatrabas
te da tu libertad.

Ojo de Dios es la pensión
en la que te refugias,
y el amor, que todo convulsiona,
se adentra por tus cauces:
y fue Constance Weber
la fruta más deseada.
La desposas y nacen para ti
auroras de alegría.
Saboreabas a diario su sabor,

amaste todo en ella:
el sol derramando oros en su cuerpo,
la luna vistiéndola de plata,
sus labios fecundando tus deseos.

Pero ese amor
abrió un abismo con tu padre
y hasta Nannerl, tu hermana
hizo sentir con su silencio
su distancia.

¿Valió la pena amarla?

¿Te amó con tal intensidad
como la amaste?

Saberlo
no fue nunca posible,
pero hay quienes dudaron
y por eso cuestiono a tal distancia.

La luna arroja cardos
mientras el resquemor se instala en tu memoria.

*Ojo de Dios, pensión de la familia Weber a la que Mozart llegó a vivir durante su estancia en Viena. Ahí se enamoró de Constance, la hermana de Aloysia, su antiguo amor.

¿Un réquiem para Mozart?

*Quisiera oír el réquiem,
mi réquiem completo,
espero que alguno de vosotros
se encargue de terminarlo.
Amadeus*

Introitus

Cincuenta ducados
alguien te dio en avance.
¿Quién pudo ser aquel desconocido?
¿Qué ojos ocultaron sus destellos
bajo miedosas sombras esa noche?
Dicen que aquel fantasma
fue el Mensajero Gris.

¿Quién fue en verdad
el que llevó el presagio de muerte?

Algunos dicen
que fue un emisario del conde de Walseg
¿O pudo haber sido Salieri?

¡Qué importa ahora!

Lo único que hiere
-como dardo iracundo-
es la sal de penurias que laceró tu cuerpo.
Son esos días sin sol
violentando tu débil equilibrio.

Es el presagio vestido de silencio:
la muerte caminando de puntillas por tu cuarto,
enseñoreándose,
 atisbando gozosa por las rendijas de tus sueños.

Lo único,
 lo que más hiere,
lo que sembró de pesadumbre
tus últimos momentos,
es saber que dejabas el Réquiem incompleto.

En el lecho de muerte

A Constance Weber

Junto con la agonía del desahuciado
crece la sed de no mirarla.
La nombras
y sólo aparece su fantasma
acechándote desde el espejo.

Bajo las sábanas de la tristeza
danza el miedo,
clava sus ahogados aullidos
en el silencio de tu desnudez.

Tu corazón
-criatura traicionada-
es un barco de sueños
que en esa hora final
hace sonar -balsámico-
la savia musical que te embelesa.

Fiel a su hechizo -Habla Mozart-

Gracias a Ella pude sobrevivir.
Fui siempre fiel a su hechizo
y conjuramos juntos
el cielo del Amor
lo aciago del olvido
la pústula del odio.
Conjuramos al Tiempo sus historias
el agridulce sabor de los recuerdos.

Conjuré junto a Ella tantas cosas
que se volvió mi eterna enamorada
la asidua visitante de mis días
el alba y el crepúsculo
la luz y las tinieblas.

Fiel a su hechizo
urdí sólo para Ella este conjuro:
No abandonarla nunca
vibrar siempre por Ella
como un adolescente apasionado
gozar juntos a un tiempo
transpirar por su piel
enardecer de amor al escucharla.

Pero la vida lanzó a destiempo
la piedra dura del Destino:
Todo se hizo silencio.

A petición de Ella
a la que tanto amé,
revelo ahora su nombre
con temblor en los labios
y en el alma:
Ella, la que movía mi existencia,
era la Música.

Girasoles en fuga
Vincent Van Gogh
(1853-1890)

Qué corta es la vida y cómo es humo.

Vincent Van Gogh

Úrsula

Adviene la locura
al sólo pronunciar su nombre.

Inútil es amarla hasta el delirio.

Ninguna súplica
romperá las amarras.

¿Con qué palabras azules convencerla?

¿Qué soles podrían obnubilarla?

Se fuga con el viento
el sueño de habitar junto a los ángeles.

Tu corazón en desamparo se rebela.

Primer encuentro con Sien

Vibra la noche
ante la ofrenda de los cuerpos.

El alma discurre
por caminos a tientas
ante el deseo que se amotina.

La sangre
despide líquidos fulgores
cuando se incendia el paraíso.

En ese instante
aferras agónica mirada
al fondo abismal de sus pupilas.

Liberas peces de luz
en el más azul de sus secretos.

Carta jamás enviada a Kay

Es de noche
y te hablo a través del sueño.

Sólo a ti quiero decirte estas palabras:

Pedacito de iceberg,
amantísima
¿Leerás algún día estas letras
que no han podido reblandecer tu corazón?

La memoria insiste en cobijar tu recuerdo,
mis palabras se vuelven huellas
tras tus pasos.

¿Hacia dónde te diriges?

Ven
acurruca tu frialdad contra mi pecho.

Ven
que voy a derretir tu helado corazón.

Si de algún modo pudiera hacerte venir.

Si pudiera atraparte como a una mariposa
y poseerte
 como al máspreciado ser.

Si por extraño sortilegio
despertaras mañana y fueras Hestia:
la Diosa que me amara.

Si al sólo pronunciar tu nombre
aparecieras,
la cordura hallaría aposento
 en mi memoria atribulada.

Arribo

Intermezzo

*O de cómo el pintor manifiesta su alegría
ante el equinoccio de primavera*

Tu llegada trae la luz
cuando el día apenas se anuncia.

Vienes con resplandores
a sosegar mis sufrimientos.

Digo entonces:
Amo los goces que la vida regala
y mi palabra se precipita
para borrar las sombras del camino.

Feliz de mí
pues con tu arribo
inundas de súbita alegría
el día que me cubre.

Feliz de mí
que todo lo iluminas.

En Arles ante un lienzo vacío

Un ímpetu afiebrado reverbera en tus ojos,
fruto solar es la mañana
sobre el jade del mundo,
y tu mirada
 en esa hora diamante
lanza extasiado grito.

Poco a poco se fugan
intensas llamaradas de tus dedos.

Poco a poco sucumbe el albo lienzo
ante tu sangre enamorada.

Deliras con gozo inusitado
cada vez que el cielo
despliega la luz de sus pistilos.

Girasoles en fuga

Nada rasga el silencio de la noche.
Duermes
y en el sueño te acompaña la cordura,
sabes que al despertar
seguirán sueltos los demonios.

A veces
apacigua tu desencanto
soñar con cipreses que tocan las alturas
con campos de trigo después de la tormenta
con cielos estrellados.

¿Pero qué caso tiene dejar de ceñir
-como decía Nerval-
el traje del Sueño tejido por las hadas?
¿Qué caso tiene,
si como un bálsamo es su olor
y extiende delicioso perfume
sobre la oquedad de tu alma?

Girasoles en fuga
la Vida y sus afanes

Soledad en vértigo
Henri de Toulouse-Lautrec
(1864-1901)

Habla el pintor

Preñé mi ser con la esperanza
aguardando hasta el último instante
el mínimo rostro del amor.
Ignoraba que el velamen del infortunio
esperaba en el océano el momento de zarpar.

Días de oscura soledad
fueron acumulándose en mi espíritu:
Necias piedrecillas que golpearon
hasta hacerlo sangrar.

¿A dónde jinetes apocalípticos nos aguardaban?
¿En qué momento
el débil entramado de la razón
se desplomó sobre el paisaje de mi alma?

En mi orfandad de afecto
sólo tuvo cabida una que otra quimera.

Infancia

En el recuerdo,
tenues filamentos de luz
iluminan mi infancia.

“Tambour” y “Albi” son un relámpago en el tiempo.

¿Pudo Rirri montar un pony alguna vez?
¿Pudo ser tan feliz dibujando los rostros
de mamá y tía Armandine?

El castillo de Malromé es tan sólo una visión nebulosa.

¿Vivió algún día en él?

¿Pudo jugar al “salto del borrego”
en el parque Monceau de París?

¿Pudo decir que tuvo un padre alguna vez?

¿Cómo nombrar los ojos de mamá,
hondos espejos de la melancolía?

Palpitante dardo de dolor es el recuerdo.

La enfermedad

Un ruido sordo cimbraba tu memoria
mientras lenguas de fuego hacían arder tu piel.

¿Qué fiera agazapada te habitaba por dentro?

Mamá y papá habían tejido
-en un acto de amor-
tu débil resistencia:
eran primos hermanos.

¿Cuánto tiempo la fiebre obnubiló tus días?

¿Y el dolor?
¿Con qué palabra atribulada y resonante describirlo?

Guardar cama por años, siendo tan sólo un niño,
era tener a la muerte enamorándote.

¡No más aguas termales!
¡No más viajes a Evian ni a Baréges!

Total, ¿qué aguas milagrosas
podrían devolverle la luz a tus años perdidos?

La caída

Aleteos de mariposas fúnebres
regaron su polvo infortunado
sobre tu candidez de niño.

Como crujir de ramas
fue el ruido de tu pierna al quebrarse.

De nuevo los baños sulfurosos
obrarón el milagro:
Volviste a caminar apoyado en muletas,
Pero ya la araña del Destino
tejía los hilos negros del desastre.
Perdiste el equilibrio
y esta vez el dolor de tus extremidades rotas
no cesó hasta tu muerte.

¿Pero a quién le importaba el dolor,
si la agonía de tu invalidez y tu deformidad
no era tan grande como la desventura
de vivir sin amor?

Moulin Rouge

Aspas de luz que no descansan
desde hace más de un siglo.

El cancán y la Goulue tenían ahí su reino.

El genio de Toulouse
-gracias al tío Cotelle, litografista de la época-
eternizó a ambos en el tiempo.

¿Quién no se deslumbró
con el cartel del Moulin Rouge
que parecía vibrar al ritmo del cancán?

Faldas al aire atrapaban a cada transeúnte
en las esquinas de París,
mientras el corazón de Henri,
desde un rincón del bar,
ahogaba en el ajeno su sombría soledad.

La payasa Cha-u-kao en el Moulin Rouge*

De melancólica ternura hablan tus ojos,
encierran sueños y acrobacias.

Tu blusa de volantes
sobre bombacho talle verde:
ardiente girasol en el tiempo.

A tu lado,
Gabrielle, la bailarina,
es una sombra triste
con su mirar sombrío.

Atrás, en otro plano,
parroquianos muestran al mundo su alegría,
casi se escucha su algazara.
Entre ellos, sólo Tristán Bernard se reconoce:
Perfil de espesa barba
 negra chistera,
su toque distintivo.

Cha-u-Kao,
a un siglo de nostalgia me pregunto:
¿Qué ilusiones guardaba tu mirada
cuando figura eras del Moulin Rouge

imprescindible?
Hoy,
me lleno la memoria con tu imagen.

Hábil, mágica, luminosa,
la mano de Toulouse
pintó el santuario que te guarda,
que te conserva fiel,
intacta.

Sin embargo,
aunque ahí estés por siempre,
cenotafio será
siempre vacío.

*Óleo sobre tela pintado por Henri de Toulouse-Lautrec en 1895,
Winterthur, Reinhart Collection.

Marie Charlet

Los pliegues de su piel flexible
fueron tu infierno paraíso.
No conociste mayor embriaguez que poseerla.
El deseo
-serpiente enroscada en tu garganta-
envenenaba tu frágil equilibrio.
Una ramera.
¡Sí! Pero la poseías a diario.
Amabas su lascivia
 sus senos púberes
 su lengua dúctil y ágil.

¿Qué mayor éxtasis sobre la tierra
que el paraíso de su sexo?

No importaba Bébert
-el chulo al que ella amaba-
ni los francos que noche a noche
pagabas por su cuerpo.
No importaba ya nada.
Sólo su aroma en tu buhardilla
 el arqueo de su ágil cintura
cuando montaba sobre ti,
 sus muslos entreabiertos,
 su boca audaz
 su impúdica locura.

Myriam Hayen

Cómo zumba el recuerdo
acecha sin piedad
e hinca su afilado aguijón en la memoria.

Ella:

Faro encendido
luz turbadora
anhelada estrella abierta al misterio,
abonó con seductora sencillez
con deliciosa belleza
con virtuosa devoción
en el umbroso espíritu de quien la amaba.

“Amigos solamente”:

Sentencia que él olvidó
o que no pudo obedecer.

Porque

¿Cómo no amar

a quien condescendiente es con un pobre lisiado?

Ella:

La nacida en Polonia
la que llenó su infancia con la poesía del Talmud
y los cantos hebraicos.

Ella:

La modistilla humilde
sobreviviente milagrosa de una niñez paupérrima.

Ella:

La de belleza etérea –como el alba-
hizo desbordar

como

en

cascada

los nobles sentimientos de Tolouse.

Y él la amó una noche con atrevida sensualidad
y muchas noches más
y muchos días
y muchos meses más.

Y ella dejó su cuerpo

-impregnado de vaga ternura-

a su albedrío.

Carta de Myriam

Tu corazón -negra granada-
estalla pólvora doliente.
Residuos venenosos
son cada letra por su puño escrita.
Eyaculas su nombre
y la botella de ajenjo
no calma el estertor de tu entrepierna.

Eres tan sólo un pez fuera del agua
ahora que se ha ido.

Pérdida

¿Adónde tus pasos encaminar
si no hay quién alimente tu cordura?
Sucumbes al girasol de su recuerdo
Y éste gira, gira, gira
 y golpea
 y te aturbe
 y hace de tu memoria un lastre.

Das de tumbos entre las sombras de la noche
y en el alcohol bebes
no sólo tu propia muerte
sino también la muerte de la Amada.

La ermita del descanso

Un día despiertas del vértigo
y te encuentras sobre el carrusel de la locura.

Intentas embonar en ese caos
pero resplandores lúcidos lo impiden.
¿Será esta vía quien purifique tus excesos?

Tu sangre
 ebria de libertad
bulle entre las amarras.

Cada minuto te calcina
y surgen en tropel fantasmas y recuerdos:
La Parroquet
La Nouvelle
El Ely
La Fleur Blanche:
Soles para abrigar tu helado corazón.

Berthe
y los demás lirios nocturnos:
mieles de depravada desnudez para tu soledad.

Un alma desnuda
Alfonsina Storni
(1892-1938)

Qué sería de mí sin la dulce palabra.

ALFONSINA STORNI

Un alma desnuda

I

Bajo sueños de agua
duermes.
Corrientes submarinas
hacen temblar tu alma que dormita
mientras tu voz
-azul y desgarrada-
navega por los mares del mundo
y vuelves a ser ave de mil cantos
para quien pulse
en algún lugar del mundo
la inquieta lira de tus versos.

II

*“Náufragos del mundo
los poetas viven
en un archipiélago de soledades”.*
Pero nadie más solo que tu corazón
abandonado a la intemperie,
contándole sus secretos a la noche
y con el deseo de despertar
con otras voces que bañen su memoria.

III

El mundo abrió sus fauces
dulce piedad
pediste a las estrellas.

Creciste
-flor solitaria-
ofreciéndole a nadie
la guzla melancólica de tu agitado mar.

IV

Si Giacometti te hubiese conocido
tu alma le habría servido de modelo.
bronces añejos te apresarían por siempre
y el murciélago azul de tu tristeza
haría diseminar su polvo fúnebre
en los abiertos párpados del mundo.

Si Giacometti te hubiese conocido
cumpliría tu deseo de renovarte toda.

V

Escribías para no morir
y el orgulloso dardo de tu rebelde amargura
daba siempre en el blanco.

Consumías el dolor de tu estirpe
con el fuego arrebatado y misterioso
de la palabra.

VI

Ofrecías en tus versos
monedas de la dicha y la amargura.
Eran la suerte sibilina
locura y redención
para otras almas
que como tú
necesitaban multiplicarse
en los espejos rotos del amor.

VII

La lluvia golpea sobre la piel del mar,
penetra
 -como en letargo-
hasta tus territorios.

Mientras tanto
la luna esparce gotas de luz
sobre las aguas.

Poco a poco se hunden,
buscan la ruta de tu voz
se guían por el eco de las voces marinas
que hoy acompañan tu otrora soledad.

VIII

En la fragua de estos versos
encendamos todos
la luz de tu palabra.

Lamentación -Habla Alfonsina-

Fui un alma desnuda
que a la vida pedía
entender su locura.

Pero todo fue en vano
y nunca hallé consuelo
ni en las flores, ni el canto.

Libé cual mariposa
en corolas amargas,
en jardines sin rosas.

Fui de extraños deseos:
Quise podarme toda,
ser un rosal de hielo.

Quise ser diferente
pero me fue vedado
ser quien fui fue mi muerte.

Con el germen del verbo
aboné mis quimeras
¡Sólo fue un vano sueño!
Yo anhelaba ser mar,

tener su furia intacta
su cólera y su sal.

Mas del océano obtuve
el remanso postrero
la paz que nunca tuve.

Hoy soy canto que vibra
prendido de las olas
de ese mar que me agita.

A contraluz
Joaquín Vásquez Aguilar
(1947-1994)

Quiero una máquina de escribir para mi estatua.

JOAQUÍN VÁSQUEZ AGUILAR

Imágenes del sueño -Habla el poeta -

En la despierta algarabía de la mañana
aún pasan imágenes sonámbulas del sueño:
lejanas geografías que no anduve jamás.

Amarré siempre mi nostalgia
al equilibrio diario.
Arropé
 y guardé
esta febril historia de soñar
de compartir instantes de algún cielo.

Último recado a Quincho

Nunca supiste decir adiós
y partiste
con el adiós guardado en la garganta.

¿Qué voces ahora nos hablan
desde tu silencio de enero
desde tus vértebras sin ganas por vivir
desde tu soledad insoportable?

Enero *es el mes más cruel*
su turbulencia se llevó tu aliento de salitre
arrancó de cuajo tu raíz de manglar.

¡Ah, qué historia la tuya Joaquín!
Aparecías de repente
trayéndonos el aire del estero
y en tus ojos el calor del mar.

Por tus venas corrían todos los mares.
¡Ah, pescador de imágenes marinas!

Más en tu casa de Tuxtla
el frío te embestía a todas horas
y tú soñabas
aletargado

en las palmeras de Cabeza de Toro
en ser ave o camino
agua que viene y va.

Querido Quincho:
Al final conseguiste tu objetivo.

Nunca pude decirte
que tenías una sonrisa linda
pero triste
como de pájaros funestos.
Que tu voz ardía
para alumbrarnos a todos.

Amigo Joaquín:
¡Qué manera de irte!
¡Qué manera de quedarte tan solo!

Querías tanta luz para la buena cosa de vivir

Escribo
luego de mi decisión de estar de pie
de darle vueltas al viento
y pararme enfrente del camino
al que he desembocado.
Joaquín Vásquez Aguilar

Pedías la palabra
aunque sólo fuese sobre el papel en blanco.
Querías dejar constancia de quién eras.
Querías decir yo soy, yo fui, o yo seré.
Querías tanta luz
para *la buena cosa de vivir*.

Querías hablar de tu universo:
De las tortugas
del magresal
y del estero.
De los *alfileres de abril*
hiriéndote el alma y el deseo,
o de cualquier cosa que les dijera a todos:
Vengo de todas partes
Aquí tienen mi mano
¡Quiero una máquina de escribir para mi estatua!

A contraluz

Amaste a contraluz.
Volcaste el tiempo
en explorar las sombras.
Buscaste el rostro del amor
en las estepas,
para sólo encontrar
bajo los escombros
el obstinado suicidio cotidiano.

Habitar la ciudad

*Yo no habito ciudad
mi habitación es pájaro y camino.
Joaquín Vásquez Aguilar.*

¿Habítabas ciudad
donde la sonrisa del sol era tan sólo una quimera
y la tristeza de los días
goteaba hasta tu más recóndita esperanza?

¿Habítabas ciudad
donde las luces blanquecinas de neón
en nada se parecían a los atardeceres del estero?

¿Habítabas ciudad
para pasear en Metro tu soledad -nudo de lágrimas-
y mostrarle a los fantasmas del camino
ese tu cuerpo de agua
herido aún de pie?

¿Habítabas ciudad
si tu alma era un ave con *piel de sal oscura*
confinada al destierro?

¡No!
¡No habitabas ciudad!

¿En dónde había quedado tu comarca?
¿Dónde tu padre, madre, abuelo, abuela,
y Cupertino, Beto, Lupito, Enrique e Isaías?
¿Dónde la *risa fluvial* de los amigos?
¿Dónde habías dejado tu corazón
de caracol al viento?

Definitivamente Quincho,
no habitaste ciudad:
nos lo decía tu voz de ola y de tormenta
dando tumbos en otras latitudes.

Nos lo decían tu cuerpo ahogado en soledad
y ese *olor a suicidio* que rondaba tus días.

Nos lo decían tus ojos
bagrecitos de sal quebrados por el llanto.

Y decidí quemar mis velas -Habla el poeta-

*Naufraga mi cuerpo
en alcoholes desatados.*

Joaquín Vázquez Aguilar.

¿Cómo alguien podría
ir en búsqueda de mis soles extraviados?

Entre la confusión de enero,
nadie escuchó mi llanto sosegado
ni percibió alma alguna
mi ausencia en cada tarde
en las esquinas.

Ante la soledumbre de mis días
opté por seducir a la nostalgia
y decidí quemar mis velas
para saciar la sed de mis quebrantos.

La danza inmóvil del abismo

En la soledad de tu último día
todo fue posible.
Quizá te acompañaron confusos pensamientos.
Algún poema jaque mate
jugando al ajedrez con tus recuerdos.
Algunos libros
algunos tragos
o alguna imagen que se tatuó en tu espejo.

Afuera
el ruido insomne de la ciudad
era como un zarpazo para tu voz sin eco.

Esa noche
pudieron sucederte tantas cosas:
Dormir con una estrella en el bolsillo
soñar con Marilyn después de una tormenta,
pedir un “raid” al fin del mundo
o habitar mujer dulce
y amarla
con los brazos completamente
hambrientos
como en un largo viaje hacia ti mismo.

Mas en el horizonte oscuro
del Tuxtla de esos aciagos días,
tus ojillos de luna adormecida
sólo pudieron atisbar
-como hechizados-
la danza inmóvil y perfecta del Abismo.

Ficha biográfica
Socorro Trejo Sirvent
(Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1954).

Poeta, promotora cultural y coordinadora de talleres literarios. Realizó estudios de Periodismo y Comunicación Colectiva en la UNAM y tiene un diplomado en Periodismo Cultural por la Universidad del Claustro de Sor Juana. De 1991 a la fecha ha publicado los siguientes libros de poesía: *Para decir mañana*, *Luna de agua*, *Oleajes*, *Música de siglos*, *5 poemas de Socorro Trejo*, *Antología personal*, *Ventanas interiores*, *Dos voces chiapanecas*, *La señal de la noche*, *Un alma desnuda*, *Antología poética* y *Ánfora del corazón*. Su obra ha sido traducida al inglés, francés y portugués y publicada en antologías de Francia, Suiza, Canadá y América Latina. Aparece en la antología *Poetas de México*, compilada y traducida al francés por el reconocido escritor y traductor Claude Couffon y publicada en Francia en 2009. Fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en el área de Letras, para creadores con trayectoria, en el periodo 1997-1998. La Universidad Autónoma del Estado de México le publica el libro *Árbol de muchos pájaros*. Antología de poetas chiapanecos del siglo XX, de la que es compiladora (2000). En 2003, publica su trabajo sobre la *Poesía chiapaneca escrita por mujeres en el siglo XX* (ensayo y antología), en la serie Poesía en Voz Alta, editado por la Secretaría de Educación

de Chiapas. En 2005 el Ayuntamiento de Tuxtla edita la segunda edición corregida y aumentada de la antología *Los poetas chiapanecos escriben para Jaime Sabines*, de la cual es compiladora. Es coautora de la antología de poesía erótica *Al filo del gozo*, editado por Viento al hombro, en 2007. En 2008 edita, gracias a la beca del PACMYC, la antología de poetas chiapanecos *Cuando sopla el viento*, sobre mitos, leyendas, tradiciones y costumbres de Chiapas. Ha formado parte del consejo editorial de varias revistas regionales y nacionales como *Parva*, *Vuelo de Voces*, *El Cocodrilo Poeta* y *Fin de Siglo*. Ha participado en recitales, encuentros y festivales de poesía en el país y en el extranjero. Su obra poética ha sido publicada en revistas literarias y culturales de México, como: *Tierra Adentro*, *Blanco Móvil*, *Fronteras*, *Cultura Sur*, *Parva*, *Papel de China*, *Contraseña*, entre otras. Poemas suyos han sido musicalizados por diversos autores, como el cantautor Augusto Blanca, integrante de la Nueva Trova Cubana. Ha obtenido varios premios literarios, entre ellos, el segundo lugar en el Concurso Universitario de Poesía realizado por la UNAM en 1977 y el segundo lugar en el Concurso Estatal de Poesía Rodolfo Figueroa, en 1980, así como dos menciones honoríficas en el *Premio Sureste de Poesía* José Gorostiza, en 1991 y 1994. Aparece en los siguientes diccionarios: *Milenios de México* escrito por Humberto Mussachio, *Diccionario de Escritores de México* escrito por Aurora María Ocampo y publicado por la UNAM, así como en el *Diccionario enciclopédico de Chiapas*, editado por el Gobierno del Estado. Es presidenta de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Tuxtla Gutiérrez. Pertenece al Grupo Literario Décima Musa y al Nuevo Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.

Rectoría

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
RECTOR

Dr. José Rodolfo Calvo Fonseca
SECRETARIO GENERAL

Mtro. Florentino Pérez Pérez
DIRECTOR ACADÉMICO

Mtro. Pascual Ramos García
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Lic. Roberto Ramos Maza
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Adolfo Guerra Talayero
ABOGADO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez
AUDITORA GENERAL

Dra. María Adelina Schlie Guzmán
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Lic. Ricardo Cruz González
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González
DIRECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Dependencias de Educación Superior

L.G. Tlayuhua Rodríguez García
DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA NUTRICIÓN Y ALIMENTOS

Dr. Ernesto Velázquez Velázquez
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

Mtro. Alberto Ballinas Solís
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ODONTOLÓGICAS Y SALUD PÚBLICA

Dr. Oscar Cruz Pérez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Mtro. Rafael Araujo González
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Dr. José Armando Velasco Herrera
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ARTES

Dr. Alain Basail Rodríguez
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO
Y CENTROAMÉRICA (CESMECA)

Dra. Silvia Guadalupe Ramos Hernández
DIRECTORA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GESTIÓN DE RIESGOS Y
CAMBIO CLIMÁTICO

Mtro. Jesús Manuel Grajales Romero
ENCARGADO DE LA DIRECCIÓN DE LA ESCUELA DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS

Lic. Jorge Luis Taveras Ureña
COORDINADOR DEL CENTRO DE LENGUAS

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Soledades en vértigo

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2014 en los Talleres de Ediciones de la Noche, Madero núm. 687, 44100, Guadalajara, Jalisco. Teléfono: 33-3825-1301, con un tiraje de 200 ejemplares. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Luis Felipe Morgan. El cuidado de la edición fue supervisada por la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.



En estos más de veinte años de escritura, la poesía de Socorro Trejo Sirvent ha establecido un diálogo primordial con el lenguaje, un compromiso capital con la palabra. Veinte años y doce títulos, así como las mismas pasiones escriturales que se reflejan en toda su obra y nos muestran la construcción de un poema largo y luminoso que atraviesa cuatro lustros: en sus poemas se encuentran siempre las pasiones de la carne, la sensualidad, el diálogo íntimo y confesional, pero también las aflicciones del alma en pugna consigo misma, es decir, la soledad, la nostalgia, la melancolía, así como los territorios de la memoria en franca y encarnizada lucha contra el olvido.

Este libro nos muestra a Socorro Trejo Sirvent en pleno dominio de su oficio: *Soledades en vértigo* es un poemario concebido en total madurez, resuelto en versos claros e imágenes contundentes, escrito con una poesía sencilla, vital y poderosamente humana, que también nos revela que la única vía de ascesis hacia el misterio del amor —siempre inasible— es la necesaria y monstruosa belleza detrás del dolor, la soledad y la muerte que, al igual que la poesía, es imprescindible, tanto como este libro, para hacernos más habitable el mundo.

Balam Rodrigo

